

Fernando González: la búsqueda de la verdad tras la huella de Jesucristo

Por: Lucía Victoria Hernández

“Me conocen tan poco en mi patria
¿Quién ama como yo a Jesús y a su Madre?
¿Quién como yo estaría feliz al escuchar
la voz del Maestro y al seguirlo?
He vivido bregando por oír su voz”¹.

Cuando me decidí a presentar esta conferencia con el tema del Dios de Fernando González, no comprendía aún las dimensiones del trabajo que me proponía. Satisfacía sí una inquietud de varios años cuando al irme abriendo campo en el mundo de la teología, recordaba vagamente la lectura inicial que con la mirada de estudiante de filosofía, había hecho de la obras de Fernando González, algunas de cuyas afirmaciones me golpearon muy fuerte.

1 Poncio Pilatos Envigadeño: *Don Benjamín jesuita predicador*, p. 247.

Ahora he releído su obra desde otro punto de vista y reconozco que sería trabajo de muchos años poder hablar con propiedad del Maestro. La aproximación a su pensamiento corre el riesgo de ser hecha desde nuestro punto de vista, deformándolo. Por lo tanto considero necesario emprender con él un "Viaje a pie" en búsqueda de la Verdad; vivir con él sus presencias y ausencias despojándonos de ese yo que de cualquier manera aprisiona las vivencias del maestro; sentir *El Remordimiento* y encontrar una explicación al hombre moral; amar como Fernando González amó a su América, a su Envigado, a su edén de Otraparte hasta el dolor y trasegar por el mundo de *Don Mirócleles* o del *Maestro de escuela* o *El padre Elías* hasta convertirnos en Etza-Ambusha y comprender sus charlas místicas con *El Padre Ripol*.

Pero antes de todo esto es preciso estudiar las fuentes de su formación intelectual, la etapa de su educación con los padres jesuitas, la historia política de su momento, la del cristianismo que él conoció y la de la iglesia católica de su tiempo para comprender la evolución religiosa de nuestro máximo pensador antioqueño que en algunos de sus comentarios intuyó lo que posteriormente habría de sistematizar la teología de hoy, siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Entender a Fernando González no fue posible en su tiempo porque fue un pensador que sobrepasaba la formación de la época sometida al pensamiento europeo. Por eso se le llamó "peligroso", por la lucidez para analizar los problemas propios del hombre y sobre todo del hombre americano. Su obra es toda denuncia a la inautenticidad del hombre americano, como dice su sobrino Alberto Restrepo González: "con Fernando González se inició el proceso de la americanización del pensamiento americano"². Pero ante todo, Fernando González es un místico que en toda su obra trató de esclarecer los contenidos de su fe cris-

2. RESTREPO González, Alberto. *Testigos de mi pueblo*, Medellín: Editorial Argemiro Salazar y Cía, 1978, p. 18.

tiana a partir de su propia realidad porque el hombre es la presencia en el mundo que va hacia Dios.

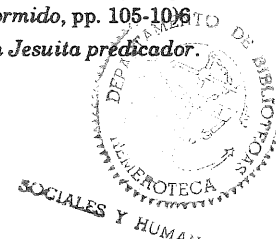
Aunque fue excomulgado por los jerarcas del momento, en repetidas ocasiones se confiesa cristiano y católico. Sin embargo, no perdió la libertad para criticar abiertamente los comportamientos de los jerarcas católicos, las apariencias, vidas y costumbres de los sacerdotes y hombres de iglesia, algunos de sus usos como las ceremonias de canonización³ y sobre todo las vidas de los católicos y cristianos que se ufanaban de serlo pero que no correspondían al ideal del camino trazado por Jesús de Nazaret⁴.

A través de toda su obra se nota que conocía ampliamente las Sagradas Escrituras, aunque la mayoría de las veces las cita libremente y algunas de manera implícita. Los Evangelios y las cartas de Pablo en el Nuevo Testamento orientan muchas de sus reflexiones; Job, el Eclesiastés, Jonás, el Cantar de los Cantares, los Profetas, el Génesis y el Exodo son entre los libros del Antiguo Testamento los que aparecen más frecuentemente en sus comentarios, siempre con gran respeto, aunque con algunas interpretaciones no muy de acuerdo con la exégesis actual.

Su obra mirada superficialmente parece negativa, irrespetuosa; pero si se analiza un poco se encuentra en ello todo un proceso personal de búsqueda de la fe en Jesucristo y él mismo

3 En Italia los sacerdotes son como cualquier traficante: viven de algún hueso de santo inventado... O de una fuente que cerca tiene un árbol bajo el cual se apareció la Virgen. Y digo santo inventado porque no canonizan sino a los muertos de las grandes potencias, prefiriendo siempre a Italia... -Yo vi canonizar! -¡Qué puta, puta es Roma! Yo vi entrar al Papa a San Pedro sentado en la silla gestatoria, echando bendiciones, mientras que el pueblo enloquecido gritaba: ¡E viva il Papa!... -No creas que mi religiosidad haya sufrido. Soy y moriré cristiano. No confundo las apariencias con el espíritu religioso; no aprecio a los santos por su canonización. - Tampoco nunca se inclinará tanto mi alma como ante mi señora la Virgen, que consuela en todas las tribulaciones. (*El hermafrodita dormido*, pp. 105-106)

4 Un ejemplo de esa crítica es su obra *Don Benjamín Jesuita predicador*.



afirma en una de sus conferencias que es católico: "Creo haberos comprobado, yo, católico, que los males de España y de los iberoamericanos provienen en mucho del cristianismo mal entendido y peor aplicado" (D.M. 130). Por eso no es posible detenerse en esos detalles para juzgar al maestro. Hay un hilo conductor en todos sus escritos que fácilmente se descubre: la búsqueda de Dios, fuente de la libertad, mejor aún, esencia de la libertad, la misma libertad.

El influjo de su educación

La primera infancia de Fernando González transcurrió serena en Envigado, libre, independiente, parecía nacido para soñar. "Soñar, esa es mi diversión. A veces tirado a la sombra de mi árbol frondoso, contemplo las nubes" (P.V. p. 33). No es entonces de extrañar que cuando su padre lo matricula en el colegio de los padres jesuitas, chocara con la mentalidad racional y dogmática de sus educadores, en aquellos primeros años del siglo XX.

"Los padres jesuitas de entonces eran gente de una preparación muy sólida, reciamente estructurados moral e intelectualmente, dotados de una capacidad dialéctica y pedagógica tan asombrosa que sus alumnos acababan por ser una especie de novicios, marcados para siempre de jesuitismo"⁵. Esa formación religiosa, moral e intelectual que correspondía a la época, fue aceptable para muchos pero no para Fernando González que se mostró siempre como pensador independiente de las tradiciones. Desde ese momento empieza a ser el ANTI que había sido llamado a ser.

Al lado de los jesuitas el joven Fernando, primero en el colegio y luego en el noviciado, recibió los principios básicos de las realidades religiosas y empezó a descubrir los valores que en ellas se encierran. Pero al lado de las Escrituras y de los

clásicos, Nietzsche, Spencer, Voltaire, la escolástica, sin que tampoco lo dominen, más bien lo conducen a un cierto escepticismo que marca la mayor parte de su reflexión. "Nunca he estado convencido", dirá en diversas ocasiones.

Los padres jesuitas expulsaron a Lucas⁶, quien había demostrado demasiada personalidad desde su primer método y ensayo psicofisiológico (M.S.B. p. 16) y más tarde también es expulsado de la universidad por disposición de la rectoría (M.S.B. p. 18).

A través de sus escritos se puede entrever la importancia que tuvieron los comportamientos morales en su educación, la que él llama "encarnación de inhibiciones y embolias" (N. p. 14), formación que lo llevó también a la protesta contra ese moralismo que lo ataba y del que nunca pudo librarse a pesar de todo, pero que lo ayudó a convertirse en el predicador de la personalidad, a considerarse "hijo del confesionario" y a tener al diablo como su maestro de psicología "que con su cola prensil hurgaba y revolvía nuestras almas" (V.P. p. 121). Esa formación moral, consecuencia de una concepción maniquea, fue por muchos años el centro de la enseñanza católica. Había que someter al cuerpo para dejar libre el alma; los pecados más graves se referían siempre a la expresión de la corporalidad del hombre, a la vivencia de su sexualidad. Basta leer *El Remordimiento* para comprender la importancia que para Fernando González tuvo esta formación. Es evidente que un hombre de tan profunda madurez de pensamiento no pudiera aceptar una vida desencarnada. Hoy la antropología bíblica tampoco la acepta. Ya la teología moral no centra sus tratados en estas reflexiones, pues inspirada en el Evangelio debe reconocer que el principal mandamiento es el del amor a Dios y en Dios a los hombres. Pero, en su tiempo esta manera de pensar le creaba una contradicción. "El catolicismo, al establecer una contradicción invencible entre los sentidos y el

5 RESTREPO González, Alberto. Op cit. p. 55

6 Lucas de Ochoa, nombre que utiliza para llamarse en una época de su vida; otros nombres eran: Padre Elías y Etza Ambusha.

espíritu hizo imposible para el hombre el ambiente de la tierra y desde entonces es un ser atormentado, un judío errante. El hombre no duerme ya tranquilo y lucha por amoldarse, lo que es imposible... Los actos son agradables cuando son pecado" (VP p. 189).

Una fe crítica

El Dios de la teología de ese entonces, se presentaba como un Ser Todopoderoso, creador y sostenedor del orden del universo que sólo se relaciona con el hombre para premiarlo o castigarlo. "Ese Dios" no podía satisfacer a un pensador que se entendía como hombre histórico, como ser existente. Pero ese Dios tampoco es el Dios de la Revelación. Y cuando al recordar su época de estudiante de 1905 dice: "Dios me salvó pues lo primero que hice fue negarlo donde los reverendos padres. Tan bueno es Dios que me salvó inspirándome que lo negara" (N. p. 14), confiesa a un Dios "bueno" que lo ha "salvado" pues le ha inspirado negar al dios maniqueo de muchos profesores de moral, al Dios lejano del hombre, al primer principio filosófico, a ese Dios que se predica como caricatura del Dios de la Revelación.

Y con esa negación de Dios en su época de estudiante, comienza el camino hacia la Verdad, reconociendo siempre en Jesús de Nazaret el Camino, la Resurrección y la Vida. Y ese mismo camino que emprende en su *Viaje a pie*, en el que como él mismo lo reconoce más tarde creía "intuir a Dios cuando iba a montes y bebía agua como las mulas" (D.M. p. 74), poco a poco lo conduce al encuentro con el Dios de Jesucristo, y decimos que poco a poco porque la lectura detenida y comparada de su obra muestra un proceso, en esa búsqueda de la experiencia de Dios.

La negación de Dios y del primer principio (una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo), le permitió a Fernando González, como él mismo lo confiesa, "sentir a Dios" y empezar

la búsqueda del *Absconditus* tras la zarza ardiente⁷, figura muy usada por él a través de toda la búsqueda de Dios, una búsqueda desgarradora y solitaria sobre todo en sus primeros años, pues como veremos luego, el P. Andrés Ripol fue su compañero en ese "Viaje" de sus últimos años. "Cada hombre está llamado a llegar al Espíritu por sus propios pies" (M. p. 42). El no podía ser uno más entre el rebaño porque "tampoco Cristo era de rebaño" (N. p. 16).

Desde 1930 en *Mi Simón Bolívar* pone de manifiesto el proceso que va viviendo en su reflexión teológica: "Hace cinco años la teología era para mí una patraña y hoy me parece lo esencial. El mismo fenómeno del rayo de sol y los corpúsculos⁸: no existen sino las cosas que ocupan la conciencia. Cuantas alegrías y existencias habrá que no las abarca mi conciencia" (p. 77) "y con ese deseo vehemente de acercarse al Dios escondido de la zarza" (p. 116) reconoce que ya no es el mismo Lucas de hace un año (p. 115).

Su permanencia en Europa en los consulados de Marsella y Génova le ayudan a profundizar en su camino hacia la Verdad. "Lucas de Ochoa cada rato se sale a la ventana del consulado donde trabaja mira para el cielo y llama a Dios (H.D. p. 7), se entra a los templos y se está durante horas parado contra una columna, porque afirma que tiene relaciones con Dios. ¿Quién es Dios? Contesta que la esencia, lo que no es hecho. Que Dios no es formal... También durante la noche se acurruca y grita interiormente: cógeme, llévame lejos a otros planos emotivos. ¡Cárgame madre mía! -Yo soy hechura" (H.D. p. 8).

Enfermo en Marsella escribe a su hermano Alberto: "Me parecía que había perdido mi vida al no consagrarla a meditar en Dios y en sus bellezas" (C.E. p. 23). Y en abril de 1934,

7 Se refiere al episodio de la revelación de Dios a Moisés narrada en Exodo 3.

8 Antes había explicado cómo sólo el rayo de sol permite ver los millones de corpúsculos que flotan en el aire.

también desde Marsella escribe: "Hace un año que pienso y pienso; hace un año que renuncié a los amores de las cosas; hace tres años que busco a Dios, como mi mamá buscaba las agujas en Envigado... Y todos los seres, los pescadores, los ojos de las muchachas, las piedras y la gatica Salomé me están diciendo que aquí humea; pero si, lo encuentro, si es verdad, quiero que sea para todos nosotros, si de pronto va y doy con el niño Jesús, como un rey mago, tienes que irte conmigo" (C.E. p. 64).

Una fe mística

Las primeras manifestaciones incipientes de ese místico profundo que fue Fernando González, las encontramos al final de *Viaje a pie* (1929): "¡No te estrelles Señor, contra estas débiles cañas! ¡No contendas no arguyas con estos pobres animales! Volveremos humildemente a los hombres gordos entre quienes nos pusiste. Eres el *Deus absconditus*; Señor, quien trasciende el verbo y el adjetivo, quien es negado cuando es afirmado. Volveremos a Medellín a ser jueces; a juzgar lo que tú no has juzgado para ganar la subsistencia. Confesamos, Señor, que somos el animal que suda y que se hunde en la tierra cuando tu voz le llega, así como la lombriz cuando se levanta el cespedón" (V.P. p. 267).

Pero realmente, es en Marsella cuando aparece el místico angustiado en la búsqueda insaciable de Dios; lo quería descubrir en cuanto lo rodeaba, pues manifestó siempre un desmedido amor por el universo.

Es el hombre el que primero debe revelar a Dios: "Pienso que en Abrahán (se refiere a Abrahán Urquijo, tío materno de Manuel Fernández el hijo de don Mirócleles) encontraré a Dios. Dios es el drama humano que se representa todo en el más humilde" (D.M. p. 54). Estamos en 1932, y en ese camino tras la Verdad, ha comprendido al hombre como imagen de Dios: aun los más despreciables, a pesar de sus vidas no ejemplares como

la del usurero, siguen siendo imágenes de Dios. "Yo no busco tu dinero ni tu generosidad, (le dice a Juan Pablo usurero como Abrahán), busco en ti a Dios, pues oye: tú también eres Dios, Dios que presta dinero al diez por ciento mensual y que goza contando su oro" (D.M. p. 56).

Y allí empieza su reflexión: ¿Cómo se establece una relación del hombre con Dios sin trascender en la vida? "¿Qué tiene Abrahán que ver con Dios? ¿Qué relación puede haber entre Dios y Abrahán el tormento de familias y viudas inermes? ¿Qué dirá Abrahán al Dios de Jacob y de Moisés? ¿Qué relación hay entre al anatocismo y el Dios de Abraham, de Jacob y de los Macabeos?" (D.M. p. 47). Y con ese espíritu crítico, lleno de ironía, él mismo se responde: "Abrahán entra diariamente a la iglesia, Dios es su acreedor. ¿Lo perdonará o lo tratará como él ha tratado a sus deudores morosos? No sé. Coexisten en Abrahán un ansia desesperada por riquezas y un gran tormento místico" (D.M. p. 50).

Pero no sólo el hombre conduce a Fernando González hacia Dios. "Murió el ternero que me descubría a mí mismo en cuanto soy Dios... Todos estos seres del mundo, estos sucesos del mundo nos descubren al Dios escondido en la zarza. Lo mismo pasa con la muerte de los padres, hermanos, maestros y amigos" (D.M. p. 34). Para el maestro todas las cosas lo llevan a Dios: y vive "agradecido de Dios porque creó los hombres y las cosas para que yo me deleitara estudiándolos y para que lo conociera y amara a El en ellos". (D.M. p. 55).

Y los acontecimientos de la historia, de su propia vida, sirven de marco a esa búsqueda y ese encuentro con Dios: "Dios me hace señales divinas; ahora es cuando todo el universo se me ha convertido en señales divinas. Es como un guiño de ojos. Creo que Dios me llama para nombrarme cónsul no sé donde" escribe desde Marsella en abril de 1923 (C.E. p. 63), y allí mismo en Marsella en el cuerpo de Tony, en sus relaciones con Irene en París, en su deambular por la calles de Pouterie, "le parece a uno ver a Dios" (E.R. p. 50). Sin embargo

ese Dios no es todavía claro para él y continúa llamándolo el *deus absconditus*.

“Amo a Dios: luz, forma, todas las ideas, ¡Oh único, muchacha de las muchachas, árbol de los árboles, mar de los mares! ¡Oh tú, el ejemplar, Tú, el que no eres sino bueno!

¡Ven y sácame porque corro desolado! ¡Abreme, porque estoy tocando a todas las puertas! ¡Ven, que ya me estoy muriendo de amor! Eres tú, Señor, el que te mueves así en el cuerpo de la Tony? Sí, eres tú, que estás jugando conmigo y ya me matas. ¡Déjate coger! ¡Déjate ya de guiños y de símbolos!

¿Eres tú el que te manifiestas en ramas, en brazos retorcidos, en esta ceiba? Déjame poseer todas las formas, todas las maneras, todas las turgencias, todas las curvas, todos los pechos, indiciales y promesas y realidades, porque sino ... ¿Qué haré con mi amor que no quiere una sola muchacha, ni un solo árbol, ni de una sola agua?

¡Ven Tú, el ejemplar y tápame! ¡Tápame, Tú, porque no acepto bellezas en comodato, ni copias; quiero poseerte a Ti, que no mueres ni enfermas. Quiero amar al que no envejece, al que tiene siempre dientes juveniles; quiero amarte a Ti, Señor, eterna y perfecta juventud. Dame, pues, el pecho ejemplar, matriz de todos los pechos; los ojos, dechado de todos los ojos; la curva perfecta; la turgencia modelo!

Dátame Señor, porque voy detrás de las muchachas, árboles, luces y sombras y no me satisfacen sino que me dirigen a Ti, me dan tu dirección... Y ya estoy desfallecido de buscarte” (E.R. p. 13-14).

En estos altibajos, presencias y ausencias de la obra de Fernando González sobre todo hasta 1935, constantemente venía a mi memoria el libro de Job. También para el maestro era una obra importante “lo más alto que ha producido el espíritu después de los Evangelios”, libro que le mereció comentarios en

diversas ocasiones⁹. No quiero decir con esto que pueda establecerse un paralelo entre las situaciones vividas por los dos personajes y tampoco comparaciones de tipo literario, pero sí experiencias existenciales comunes a los dos:

– Su lucha interior por encontrar el sentido de la vida.

– Esa insatisfacción por el Dios de la filosofía, de la teodicea, de la teología moral que le habían enseñado a Fernando González y por el Dios que predicaban los sabios Elifaz, Bildad y Sofar, los amigos de Job.

– La búsqueda del Dios *absconditus* de Fernando González y del Dios sordo a las llamadas de Job.

– Y Fernando González encontraba en todas las cosas, en la naturaleza y en los hombres a Dios, mientras que a Job Dios se le muestra en la creación, Job encuentra a Dios cuando lo ‘ven sus ojos’, es decir, cuando ya no es una teoría sino una vivencia, esa vivencia que busca afanosamente Fernando González en esta época de su vida.

– “A costa de lágrimas es como se intuye a Dios” dice Fernández el hijo de don Mirócleles (D.M. p. 33) y con desgarrones y desarraigos va descubriendo Fernando González la Verdad: el Dios de Jesucristo, de la misma manera que Job en su miseria y maldiciendo su existencia va abriéndose camino para el encuentro con su Redentor.

Y en medio de esas ausencias y presencias se va abriendo paso el místico profundo.

La sensualidad de Teresa de Jesús, y de Juan de la Cruz y la sublimidad erótica del Cantar de los Cantares, influyeron sin duda alguna en los himnos que para la navidad de 1933 compuso Fernando González:

9 Conferencia sobre Job en Aguadas en *Don Mirócleles*, p. 126-130 y comentario en el *Libro de los Viajes o las Presencias*, p. 90.



“Desde hace tres días encuentro la vida milagrosa. Estoy asombrado de felicidad. Estoy embriagado de dulzura. Soy como úlcera rojiza en vías de cicatrización. La vida me produce tanta alegría que es hasta comezón. ¿Era, pues, posible un milagro? Veo a Dios. ¡Cuán bello es el que está escondido, el que susurra bajo las formas de la vida! Tú, Señor, eres el niño que palpita en todas las cosas, como si fueras a nacer ya, ya... Toda la vida está grávida de Ti, Señor Niño Jesús, y mañana vas a nacer en todas partes y de todas las cosas. Eres como la aurora que cada vez más, cada vez más...

Señor cógeme que muero de delicia; no me vuelvas a mirar con ojos sonreídos, porque muero de comezón, la comezón de la felicidad. No me sonrías Señor, con ojos tan maliciosos e inocentes, porque mi corazón se encabrita y va desenfrenado y me tumba...

Soy úlcera que botó la costra y que brota carne en conillos rojizos y me muero de dicha.

¿Por qué me has dado tanta felicidad, después de días tan amargos?

Hijo mío, mi Dios y mi creación dentro de mis entrañas, no rebullas tanto que me matas, dame poco a poco la dicha de tu presencia.

Pero no, mírame más. Sal de detrás de la alta montaña que te oculta y ven cada vez más cerca, cada vez más, cada vez más, pues eres el que siempre eternamente está llegando; eres infinito.

Dije durante mi vida oscura del otoño: ¡Ven Sabiduría y Belleza! Ahora me has inundado y estoy tembloroso y tengo comezón de dicha. Como la novia que llora y ríe y no puede creer que está herida, que en su carne palpitante se injertó otra carne.

El amor son las alas del alma. He renacido al amor. Mucho más que la inteligencia pero mucho más, centuplica mi vida un

indicio amoroso tuyo, Señor, como, por ejemplo, cuando me sonríes con ojos maliciosos. Sólo el amor deja la vieja carne descosturada, desnuda, rojiza, sangrando vitalidad, de tal modo que parece que fuera a escalar el cielo. ¡Presuntuosa! ¡Inocente!” (Dic. 23 de 1933: E.R. p. 66-67).

“Todo estoy palpitante, porque te atisbo; todo yo chillo como los pajarillos que merodean en la mañana, porque te siento venir. Tengo un gran asombro... Todo instante se me hace milagroso. ¡Hiéreme, Amor, que estoy desfalleciendo como hermafrodita en el calor de la canícula, yacente, que arrojo abajo la vestidura! No sé qué hacer de mí, Señor, desde que tus ojos me sonríen. Las alas para llegar a Ti son el Amor. Derrítemelas pronto, hiéreme, no me dejes acercar más a Ti, que ya estoy dando gritos de dicha y espanto. Soy como virgen acariciada por mano que se atreve un poco y que luego se aleja. Como virgen que rebulle las caderas, persiguiendo lo que teme, muerta de placer. ¡Hiéreme! ¡Satisfáceme! Sa-tis-fá-ce-me...” (Dic. 24: E.R. p. 67).

Una fe teológica

La inquietud por responder la pregunta ¿Quién es Dios? es un leitmotiv de toda su obra. Como buen filósofo se plantea el problema del conocimiento de Dios: “Nacemos para conocer a Dios” (M.C. p. 161), pero “hay instantes en que creemos que se ve a Dios en todas partes, pero Dios es muy esquivo. Es como coger un pez entre el agua con la mano” (M.C. p. 77). Ciertamente, a Fernando González no le era suficiente responderse a la pregunta por la ‘esencia’ o la existencia de Dios; necesitaba encontrarlo en su vida y experimentarlo en ella.

La suprema energía o suprema ley se llama Dios (V.P. p. 87). “El dios es el imán que extrae del fango al hombre” (M.S.B. p. 58); el Dios **absconditus** que tiene en su poder los destinos de eso que nos abandona cuando los pulmones cesan de ondular”

(V.P. p. 129). Para Lucas de Ochoa es "la esencia, lo que no es hecho" (H.D. p. 8). "El sabe que hay un SER y que él es su apariencia y que no varía, es inmutable y está dentro de nuestras mil apariencias" (H.D. p. 203).

En esa búsqueda del SER en todo cuanto lo rodeaba, con un desmedido amor por el universo, "matriculado en la Universidad de la creación" (D.M. p. 55), afirma que Dios es la vida, el calor, el frío, las flores, el agua, etc. Es el amor, el sentimiento, pero estas cosas revelan a Dios no son EL (Pensamientos genoveses: N. p. 148). Se le ha tildado de panteísta y él mismo reconoce que en cada uno de nosotros hay un panteísmo en mayor o menor grado (P.V. p. 50). Realmente tiene expresiones que tomadas aisladamente pudieran hacer pensar en un panteísmo, pero no es legítimo hablar de Fernando González como un panteísta. Si bien es cierto que en muy diversas ocasiones escribe que la naturaleza, los hombres, las cosas y él mismo revelan a Dios, no son El. Sólo dios ES y ESTA en todo, porque "el ser está fuera de la apariencia: Dios no existe, Es. 'Yo soy el que es'. Si de Dios se pudiera tratar, sería fenómeno" (E.R. p. 25).

En la búsqueda del hombre moral (*El Remordimiento*), se encuentra con Jesucristo. Aunque muchos no logran captar este trasfondo que tiene su libro "casi todos verán en este libro los calzoncitos y la carne de Tony" (p. 35) es en realidad "un camino interminable y entre tinieblas; una marcha dolorosa de la conquista del cielo aunque de vez en cuando nos detengamos a contemplar el camino recorrido" (p. 37).

Su gran experiencia es el descubrimiento de que la vida de Cristo es de renuncia, un camino que culmina en la cruz. "Jesucristo vino a mostrarnos EL CAMINO. No vino a darnos la verdad. Vino a contarnos que ella existe en el cielo y que tenemos esperanza. Jesucristo ES EL CAMINO, porque nadie puede hablar y morir así, como él habló y murió, sino cuando está seguro de que la verdad existe. Indudablemente que Jesucristo es EL UNICO CAMINO, a saber: una gran dignidad, un amor

que nos funda la carne, un renunciamiento que nos convierte en DUEÑOS. Ninguno ha vivido tan dueño como Jesucristo. Hubo uno que se le pareció y fue Sócrates, pero Jesucristo tenía mayor seguridad. En El, había vivido con ESO que buscamos; tan íntimamente había vivido que lo llama a SU PADRE" (E.R. p. 57-58).

Desde su *Viaje a pie* había intuido que para la humanidad había dos caminos: Jesucristo y Sócrates, pero Jesucristo es el superior porque triunfó de lo fenoménico, vivió como eterno, fue quien consideró la forma corporal como accidente (p. 91). "¡Nada de Siddharta Gautama, ni de Sócrates, ni de Confucio! Jesús fue el primero que venció a la muerte" (V.P. p. 248).

Sin embargo, el camino de Jesucristo ha sido deformado por el hombre; el cristianismo es desconocido o adulterado o tergiversado. "¡Cómo han deformado en 1929 años el camino de Jesucristo. La cruz es ya de oro sobre pechos de púrpura y en palacios de Mármol!" (V.P. p. 94). "¡La religión cristiana, esa insuperable religión de Cristo en qué monstruosidad la han convertido los zambos americanos! La han injertado en la madre seca de las mesas de votación, las mesas electorales; la injertaron a las urnas, a esos depósitos de democracia" (V.P. p. 237).

Así fueron sus primeros contactos con Jesús de Nazaret. Poco a poco va profundizando en esa experiencia de Jesús, íntimamente ligada a la de María, la madre de Jesús a quien llama amiga (N. p. 134) y le implora ayuda y se postra ante ella para rezarle: "¡Ven en mi ayuda, Señora María! Que el anhelo haga tensos mis músculos como el acero rellena la vaina; que a mis ojos se asome el anhelo como al cráter la lava hirviente y que se derrame en mis miradas porque no cabe" (N. p. 135).

Uno de sus proyectos fue escribir una vida de Jesús, proyecto que no llevó a la realidad. Desde Marsella se prepara para un viaje a Oriente en busca de Jesús, Sócrates, Mahoma y Buda. "Jesucristo es el buque que va a Oriente. El tiene la verdad en

sus manos clavadas. En la cruz está atado, fijo, todo lo que nos ha hecho equivocar, y la verdad subió a los cielos" (E.R. p. 58). Esa experiencia de Jesús como camino lo llevó también al convencimiento de que ese camino es de renuncia, o sea de la Cruz. Pero al llegar de nuevo a Colombia y verse repudiado por sus obras en muchos círculos intelectuales y clericales, siente el vacío angustioso y la duda sobre sus hallazgos. Pero ya había sido tocado por la experiencia de Jesús: "El autor de este libro, al retornar de Europa se acuesta sobre los prados-esmeralda de su trópico, mira para el cielo, se pone a imaginar en dónde terminará lo que sigue de la atmósfera, y se pregunta qué seguirá y qué seguirá después y siente un vacío angustioso. ¿Cómo se limita el Universo?... Entonces entra a su cuarto, mira a Jesucristo crucificado y le pregunta: ¿Serás Tú el Señor?" (E.R. p. 118).

Algunos años después, en 1941, Fernando González no se deja abatir por el fracaso, y más bien se burla de sí mismo en la persona de Manjarrés, el Maestro de Escuela. Parece entonces que toda esa búsqueda hubiera fracasado y fuera a quedar en el vacío. Pero, no. Se vuelve a Dios y exclama: "Necesito sentir a Cristo en mí. Entra Señor, entra. Barre y embellece... Empuja, urge, incita. Todo son símbolos, símbolos que me llaman, me hacen guiños, estoy preñado de ganas de realidad". (M.E. p. 80-81).

Al término del viaje

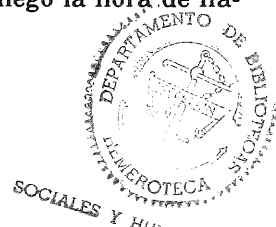
Una etapa de silencio en la producción literaria de Fernando González transcurre entre los años 1941-1959; (*El maestro de escuela - Libro de los Viajes o de las Presencias*). La muerte de su hijo Ramiro en plena juventud lo acerca definitivamente al mundo de la mística. "Me di por consiguiente a practicar ejercicios de silenciamiento de mi alma" (L.V.P. p. 64) y a llamar a Ramiro mi hijo y al diminuto Zaqueo del Evangelio que quería conocer de vista al Señor (Idem p. 46).

Leer el *Libro de los Viajes o de las Presencias* no significa comprender un lenguaje "el idioma no sirve: las palabras son vasijas preciosas, joyas, pero han servido en el curso de la representación para contener o adornar muchas vivencias y están contaminadas" (p. 63-64), ni tampoco ir tras el desarrollo de una trama: "no soy un novelista, ni ensayista, ni filósofo (qué asco la filosofía conceptual), ni letrado, sino brujo: brujería, el mahatma, el dios, el hijo de Dios" (p. 62). En toda esa búsqueda, esa lucha por vivir la libertad en la autenticidad. Lo que había sido su vida hasta entonces; ahora es el encuentro de su "intimidad" tras cincuenta años de búsqueda de un mundo superior, de un encuentro, comunión con Dios, "comunión con Jesucristo". Allí todo es vida, amor. Lo más que han dicho es: Dios es Luz. Todo esto son tartamudeos, tanteos de ciego. Aquí hay un anodarse, se vive lo que es humildad y beatitud" (p. 42).

Y hemos dicho que Fernando González no buscaba una comprensión de Dios, ni desentrañar la "noción de Dios". "Dios no es cognoscible, porque no es objeto, pero es en nosotros, lo vivimos que es más que conocer. Nosotros somos Dios. Negar que conozcamos a Dios y afirmar que lo vivimos en EL y por EL, decimos la verdad, y ¿quién cambia la llama abrasadora de la verdad por la "certidumbre" y frialdad del "conocimiento"?" (L.V.P.p. 115).

"Dios es interminable, e inimaginable, pero lo vivimos que es mucho más que eso que llaman conocer. El supremo conocimiento es el juicio de identidad. Dios y la nada. La nada no es, sino existe. Nosotros somos nada con intimidad. El infierno existe en la nada. Uno puede escoger entre nada e intimidad" (p. 115) y el maestro escogió la intimidad.

Son los tiempos del nadaísmo. Un movimiento que busca inspiración en el pensamiento de Fernando González, pero él juzga este fenómeno así: "Los nadaístas suceso prometedor o desastroso; expresa esto: para los colombianos llegó la hora de nacer o ser nada" (p. 65).



“Mucho ojo a esto, jóvenes, que cuando se habla de nadaísmo se está hablando del sucediendo o vida. Al salir de la nada se está en el punto en que uno vive, que no hay enemigos ni amigos que nada lo ha hecho mal; que uno se sucedió; que nacimos para sucedernos, pero ¿atraídos por quién? La intimidad” (p. 65).

“¿Y qué es la intimidad? La verdad y todo juicio verdadero es de identidad. Todo juicio verdadero es: sólo Dios y somos por Dios y en Dios.” (p. 152).

Esa experiencia de Dios en la comunión con Jesucristo tiene tal fuerza en la vida del maestro que necesita compartirla. “Dios está en nosotros. No en mí, sino en nosotros. Pero no lo busques sino en tu representación (Tú te representas en los otros y ellos en ti). Es vivencia permanente y es sucederse. Con eso nos basta y sobra. ¿Por qué buscas un Dios que esté fuera? Ese no será Dios sino un personaje. Ay de quien busque a Dios fuera de su presencia. Dios es su pre-sen-cia... UNO, ÚNICO y epifanía infinita de su presencia. Y por ser Dios en ti es por lo que vas en fuga aparente y digo aparente, porque tu conciencia es de pasado y futuro progresiva, en esa conciencia está tu divinidad en posibilidad” (p. 111).

El ya citado Alberto Restrepo dice del *Libro de los Viajes o las Presencias* que “es la confesión de un proceso de iluminación y una catequesis de comunión con Dios, hallado a partir de las más oscuras entrañas del yo”¹⁰.

Otro tanto podría decirse de las cartas dirigidas al monje benedictino don Andrés Ripol entre los meses de agosto de 1963 y febrero de 1964. Después de la muerte del *Maestro de Escuela*, Fernando González ya no es Fernando González sino el ex Fernando González porque se consideraba “enterrado en un hoyo” (L.P.V. p. 112). Ahora también es el ex Fernando González pero

se ha remontado a las alturas de la mística y por eso se firmará Etza-Ambusha, por Etza el Dios en el idioma de los indios jíbaros del Ecuador. (C.R. nota 22 p. 44).

Toda su vida había sido ese buscar en la profundidad de su yo el *Deus absconditus*. Ahora sabe por qué está escondido pero también dónde encontrarlo: “Todo nace en Dios: ese silencio es Dios; por eso lo llaman *Deus absconditus*. Es uno de sus nombres, que son infinitos, porque El no tiene nombre. Los más hermosos son ESCONDIDO Y PRESENTE” (C.R. p. 35).

Para comprender esta última etapa de su vida, para leer sin escandalizarse las *Cartas de Ripol*, es necesario haber seguido el proceso de maduración de la fe de Fernando González. Sus frases aisladas no son cómodas para muchos, aun para las personas no timoratas. Fernando González no comprende que predicar el Evangelio pueda ser “leerlo o hacerlo recitar de memoria” o “subirse al púlpito a gritar, regañar, insultar o a llorar con ojos de llorona” (Carta de noviembre 13, p. 181), pues el distintivo del cristiano es “el vivir con la Eternidad o Presencia en el tiempo y el espacio que somos, a lo cual llamamos también vivir en presencia de Dios; o sea, como somos siendo, entendiendo, padeciendo-amando, naciendo-muriendo-naciendo... y todo en la Eternidad u Ojo Inocente o Jesucristo” (Idem).

Por eso puede afirmar que “Nietzsche fue uno de los que más ha amado a Jesucristo: lo envidiaba que es una de la últimas fases para llegar al amor perfecto” (C.R. Septiembre 27 y 28. p. 70).

Tampoco es cómodo Fernando González para todos aquellos que tienen una religión aburguesada y peor aún para quienes pretenden “comprar el cielo” con sus obras de caridad. El Dios de Fernando González no es el Dios de los burgueses “que lo tienen para que les perdone los pecados”: es el médico, el padre, el redentor, la intimidad, la presencia.

10 RESTREPO, G., Alberto. Op cit. p. 113.

"El Dios de cada hombre es Dios en ausencia. O sea, cada hombre es del tamaño de su Dios y el que llega al Arbol¹¹, es infinito como su amado. Se hacen UNO: se poseen que es el fin del camino duro y delicioso del amor" (C.R. p. 76).

Quiero terminar esta exposición con versos libres del filósofo Pedro Nel Martínez Gallego, en conferencia inédita dictada en la Casa Antioquia de Bogotá, sobre Fernando González, en 1988.

DIOS

La conciencia de SER
nos obliga a encarar
de frente la realidad de Dios

Se necesita valor para intentarlo,
donde este tema es sagrado
y exclusividad de
cátedras pontificiales

No olvidemos
que murió suspendido
y Excomulgado
el padre Elías

Era blasfemo atrevimiento
hablar de Dios
en la Antioquia teologal
de monseñor Henao
y el padre Astete

Muchas ilusiones
amparadas
con el nombre de Dios
le han robado al SER
sus mejores atributos

Superado el dualismo,
el Dios de Fernando

- 11 El Arbol es una figura para hablar del padre: "Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres pero son UNO... O sea, el Arbol, el fruto y el deleite del disfrute", p. 76.

no pertenecía
a ninguna iglesia

Era el (DIOS) de Spinoza
por el cual
lo arrojaron de la Sinagoga
camino de los infiernos

Era el (DIOS) de G. Bruno
con el cual se ganó
morir en la hoguera

Era el (DIOS) de Jesús
al que intentaron
matar en la Cruz
sacerdotes de aquella época

El Dios de Fernando
sabe a la presencia
UNIVERSAL
de los primeros jónicos
Es dimensión de la tierra
e intimidad del hombre

Es "El que va siendo"
de Moisés
en la maleza ardiendo
y en la nube distante

Es el EXISTIR existiendo
de Tomás de Aquino
cuando éste guardó silencio
y quiso quemar como paja
sus escritos teológicos,
basados en el DUALISMO DOGMATICO
de la CREACION eclesiástica.

Obras de Fernando González

- 1916 *Pensamientos de un Viejo* (P.V.), Medellín: Bedout 2ª ed., 1970.
1929 *Viaje a Pie* (V.P.), Medellín: Bedout s. f.
1930 *Mi Simón Bolívar* (M.S.B.), Medellín: Bedout, 1969.

- 1932 *Don Mirócleles* (D.M.), Medellín: Bedout, 2ª ed., 1973.
 1933 *El Hermafrodita Dormido* (H.D.), Medellín: Bedout 2ª ed., 1971.
 1934 *Mi Compadre* (M.C.), Medellín: Bedout 2ª ed., s. f.
 1935 *El Remordimiento* (E.R.), Medellín: Albón-Interprint, 1969.
 1935 *Cartas a Estanislao* (C.E.), Medellín: Bedout 2ª ed., 1972.
 1936 *Los Negroides* (N.), Medellín: Bedout 4ª ed., 1976.
 1936 *Don Benjamín Jesuita Predicador* (D.B.), Medellín: Fondo Antioquia, Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Cultura. 1984.
 1940 *Santander* (S.), Medellín: Bedout 2ª ed., 1971.
 1941 *El Maestro de Escuela* (M.E.), Medellín: Bedout 2ª ed., s. f.
 1959 *Libro de los Viajes o de las Presencias* (L.V.P.), Medellín: Bedout 2ª ed., 1973.
 1962 *La Tragicomedia del padre Elías y Marina la Valera* (P.E.), Medellín: Bedout, 1974.
 1963 *Cartas a Ripol* (C.R.), Bogotá: Ed. El Labrador, 1989.

La idea de naturaleza humana

Por: Eufrasio Guzmán Mesa

Introducción

"¿Hay en alguna parte, en algún punto detrás de uno mismo, algo que no debemos perder del todo, algo que no es posible rechazar en la memoria y que escoge, por ejemplo, ese himno o ese lamento para hacerse admitir de pronto en nuestro espacioso olvido?"

Rosamel del Valle

Para el estudio de las ideas políticas, para el Derecho, para las disciplinas que denominamos ciencias sociales, de la conducta y humanas, nada es tan crucial y definitivo como la idea de naturaleza humana. No podríamos emprender el estudio de la filosofía política sin abordar el asunto de su alcance y forma de comprenderla. Sin embargo, su definición es esquiva, mas no su completación lo cual es un proceso que va paralelo a la realización de los fines humanos. El esfuerzo por hacer del planeta un lugar de coexistencia cosmopolita no puede afrontarse sin entender el carácter, en muchos sentidos, programático que para la especie ha tenido esta idea.